

# ¿ES POSIBLE ANALIZAR EL EFECTO “EDAD/PERIODO/COHORTE” EN EL ESTUDIO DE LA VINCULACIÓN TRABAJO-FAMILIA? TRES COHORTES DE MUJERES MEXICANAS\*

Edith Pacheco♦  
Mercedes Blanco♦

Palabras-clave: trabajo femenino; efectos edad-periodo-cohorte; estratos socio-económicos.

## Resumen

El objetivo de esta ponencia es abordar el complejo problema de tratar de distinguir los efectos edad, periodo y cohorte en la participación económica femenina. Sabemos que diversos autores indican que es imposible separar el efecto de las tres variables, sin embargo, algunos autores sostienen que es posible realizar dicho ejercicio. Uno de estos últimos autores sostiene que en términos generales debe considerarse que los efectos de edad pueden ser producidos por una combinación de edad biológica, atrofia por la inactividad física, proceso de envejecimiento cognitivo, cambios sobre los diferentes roles asignados a diferentes edades, discriminación por edad, etc. Los efectos periodo pueden ser causados por cambios físicos o sociales en un contexto específico, incluso cambios en las técnicas de medida o en la composición de grupos, además de efectos prácticos debidos a la exposición a la medición, etc. Y los efectos cohorte pueden ser causados por diferencias históricas en el contexto social y físico, diferencias en tamaño y estructura de cohortes, etc. Por ello, cualquiera de las causas que producen los efectos solo puede ser decidida sobre la base de tener evidencias previas (históricas, teóricas, experimentales, etc) (Palmore, 1978).

Bajo esta concepción general, buscamos conocer qué peso tendrían los efectos edad, periodo y cohorte en las tasas de participación femenina de tres cohortes de mujeres mexicanas pertenecientes a dos estratos socioeconómicos; para realizar este ejercicio utilizamos modelos tradicionales de regresión. Uno de nuestros principales resultados es que las mujeres de sectores medios muestran con mayor intensidad el efecto cohorte, mientras que en el caso de las mujeres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo el efecto periodo es más significativo.

---

\* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004.

♦ Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, [mpacheco@colmex.mx](mailto:mpacheco@colmex.mx).

\* Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-México), [blancos50@hotmail.com](mailto:blancos50@hotmail.com).

# ¿ES POSIBLE ANALIZAR EL EFECTO “EDAD/PERIODO/COHORTE” EN EL ESTUDIO DE LA VINCULACIÓN TRABAJO-FAMILIA? TRES COHORTES DE MUJERES MEXICANAS\*

**Edith Pacheco**♦  
**Mercedes Blanco**♦

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a continuación tiene un carácter más bien de corte cuantitativo y, aunque pueda parecer innecesario, queremos informar a los/as posibles lectores/as y/o escuchas que, en otras oportunidades, nuestros esfuerzos se han centrado en la puesta en práctica de una metodología mixta que tiene como objetivo lograr la combinación de los enfoques cualitativo y cuantitativo. Así, en tres textos previos hemos buscado entender cómo se da la vinculación trabajo-familia en diferentes grupos de mujeres, más específicamente, en algunas mujeres mexicanas consideradas como de sectores medios. Una puerta de entrada ha sido el dar cuenta de las formas en que estas mujeres entrelazan algunas de las principales trayectorias vitales (educativa, laboral, conyugal y reproductiva) (Blanco y Pacheco, 2001; Pacheco y Blanco, 2002; Blanco y Pacheco, 2003).

En el último texto, nos preguntamos si la díada trabajo-familia adquiriría formas distintas en dos cohortes de nacimiento (1936-1938) (1951-1953). Al comparar las dos cohortes de mujeres de sectores medios encontramos que las formas de entrelazar las distintas trayectorias vitales se diversifican en la generación más reciente, frente a un patrón más polarizado de la generación más antigua, es decir, en la cohorte de los años treinta resaltan básicamente dos tipos: las mujeres que nunca trabajaron (grupo mayoritario) y aquellas que siempre trabajaron (grupo minoritario).<sup>1</sup>

Teniendo como trasfondo el trabajo previo, ahora decidimos abordar un problema que puede ubicarse casi exclusivamente dentro de la disciplina demográfica, aunque la idea pensada en su nivel más general podría apuntar al eterno problema de la vinculación individuo-sociedad o, incluso, a la manera de Wright Mills, de biografía-historia. Así, en esta oportunidad, nos preguntamos si el cambio en los patrones de participación de las mujeres mexicanas en los mercados de trabajo a lo largo de algunas décadas del siglo XX, y la consecuente vinculación y resolución del dilema familia-trabajo, se debe más a una cuestión generacional o si las inserciones han sido más bien coyunturales debido, por ejemplo, a contextos de crisis económicas. En el lenguaje demográfico, la pregunta podría sintetizarse de la siguiente manera: ¿se trata de un efecto cohorte o de un efecto periodo?

---

\* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004.

♦ Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, [mpacheco@colmex.mx](mailto:mpacheco@colmex.mx).

\* Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-México), [blancos50@hotmail.com](mailto:blancos50@hotmail.com).

<sup>1</sup> Nuestros trabajos anteriores han buscado dar cuenta de las diferentes formas en que mujeres de la misma cohorte articulan la díada familia-trabajo, para ello construimos una tipología de cuatro categorías: nunca haber trabajado extradomésticamente, haber privilegiado a lo largo de la vida a la familia, el haber combinado trabajo y familia y, finalmente, siempre haber trabajado extradomésticamente.

Desde hace ya bastantes años, en la disciplina demográfica, se ha abordado un complejo problema que consiste en tratar de distinguir efectos y pesos diferenciales de lo que se conoce como las variables edad, periodo y cohorte, como se dará cuenta de ello en el apartado de antecedentes teórico-metodológicos. Sabemos que diversos autores indican que es imposible separar el efecto de las tres variables, sin embargo, algunos autores sostienen que es posible realizar dicho ejercicio. Teniendo en cuenta esta última consideración, nos proponemos como objetivo el tratar de distinguir qué peso tendrían los efectos edad, periodo y cohorte en las tasas de participación económica de mujeres que pertenecen a tres cohortes de nacimiento, tomando también en cuenta dos grandes estratos socioeconómicos (que hemos llamado sectores medios y sectores populares).

La hipótesis principal gira en torno a la comparación entre estratos socioeconómicos, ya que la comparación entre cohortes la hemos realizado en los trabajos previos anteriormente citados; así, pensamos que las mujeres de sectores medios muestran con mayor intensidad el efecto cohorte, mientras que para las mujeres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo el efecto periodo se hace más presente. A esto hay que agregar que, dado que en la crisis de los años ochenta en México las mujeres casadas y con hijos se incorporaron en mayor medida a los mercados de trabajo que en anteriores momentos históricos, creemos que el efecto periodo se refuerza mayoritariamente en la cohorte intermedia (o sea, la generación nacida en los años cincuenta). En otro orden de ideas, los posibles cambios de roles nos llevan a suponer que el efecto cohorte adquiere mayor peso en la generación más reciente.

El documento se conforma de tres apartados, en el primero hacemos una entrada a la discusión teórico-metodológica que atañe directamente al tema de los efectos edad/periodo/cohorte, en un segundo apartado hacemos referencia a la fuente de información base para este análisis y, también, describiremos de manera concreta el método utilizado para realizar el ejercicio propuesto. Finalmente, en un tercer apartado abordamos el análisis descriptivo de las tendencias de las tasas de participación femenina de las tres cohortes de mujeres pertenecientes a dos contextos socioeconómicos diferentes así como los resultados de los modelos de regresión para distinguir los diferentes efectos.

## ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Algunos autores advierten que en prácticamente cualquier análisis sobre fenómenos sociales la edad debería ser una variable de indispensable consideración (por ej., Halli y Rao, 1992; Giele y Elder, 1998); los demógrafos no sólo avalan este señalamiento sino que, efectivamente, en buena parte de su producción incluyen a la edad o a los grupos de edad como elementos explicativos muy importantes. Sin embargo, como es obvio, el efecto que pueda imputarse a la edad de ninguna manera es omnímodo, o sea, que lo pueda abarcar todo, por lo que, casi inevitablemente, tiene que combinarse o asociarse con otro tipo de efectos. En este sentido, desde hace ya bastantes años, la disciplina demográfica ha propuesto y abordado la conocida tríada compuesta por la edad, el periodo y la cohorte.

Muy en breve, el efecto edad se refiere a la probabilidad de que la ocurrencia de un evento demográfico varíe con la edad; su ubicación es longitudinal (Halli y Rao, 1992:38) y hace referencia al proceso de envejecimiento (Elder y Pellerin, 1998:268).

A diferencia del anterior, el llamado efecto periodo es sincrónico o “cross-seccional” ya que ubica, por ejemplo, eventos históricos en determinados momentos del tiempo, así, un cambio o coyuntura social o económica puede afectar fenómenos demográficos; el efecto periodo afecta o concierne a toda la población (Portrait, Alessie y Deeg, 2003:4).

Como suponemos innecesario explicar qué se entiende por cohorte,<sup>2</sup> entraremos directamente al denominado efecto cohorte, el cual tiene que ver, como nos recuerda Matilda White Riley, una de las pioneras de la llamada sociología del envejecimiento, con la propuesta de que los integrantes de diferentes cohortes no pueden envejecer exactamente de la misma manera. “El efecto cohorte se relaciona con el impacto de las condiciones macro que diferentes cohortes de nacimiento han experimentado durante su curso de vida...” (Portrait, Alessie y Deeg, 2003:3). O puesto de otra manera, “la historia toma forma de efecto cohorte cuando el cambio social diferencia los patrones de vida de cohortes sucesivas” (Elder y Pellerin, 1998:268). Más recientemente, algunos autores (como O’Rand y Henretta, 1999) han hecho énfasis en el hecho de que las cohortes no son homogéneas, aunque sus integrantes compartan algunos elementos básicos (entre otros, el haber nacido, por ej., en el mismo año calendario), por lo que hay que tener siempre presentes las variaciones intra-cohorte, entre otras, algunas diferencias imprescindibles como las que provienen de la distinción por sexo y algún tipo de estratificación socioeconómica.

Como seguramente también es ampliamente conocido, el tratar de tomar en cuenta en un problema de investigación, tanto de manera articulada como por separado, cada uno de los tres efectos mencionados, resulta por sí mismo un verdadero problema teórico-metodológico y también técnico. Algunos autores consideran que, dado que los tres efectos están tan estrechamente interrelacionados (el problema de la multicolinealidad) es prácticamente imposible lograr una clara distinción de cada uno y ponderar sus pesos explicativos (Settersten, 1999). Sin embargo, hay otra vertiente, básicamente representada por la demografía, la epidemiología y la estadística (Yang, et.al, 2003), que ha luchado por desarrollar soluciones --aún si fueran parciales-- que apunten a desenredar tan complicado problema.

Así, algunos estudios han llevado a cabo intentos para lograr sopesar la importancia que puede tener cada una de estas dimensiones en la evolución de los procesos sociodemográficos (véase entre otros: Baltés, 1968; Buss, 1974; Palmore, 1978; Hobcraft, et.al., 1982; Halli y Rao, 1992; Ananth, et.al., 2001; Cehn, et.al., 2003; Kazaura, et.al., 2004). Más específicamente, ya desde la década de los setenta, Palmore (1978) indica que existen tres diferentes niveles de análisis: a) cálculo de diferencias; b) inferencia de efectos y c) causas teóricas. El primer nivel de análisis comprende tres tipos: 1) diferencias longitudinales (diferencias entre una observación temprana en el tiempo y una observación posterior sobre una misma cohorte, o bien, diferencias entre una primera muestra de una cohorte y una segunda muestra de la misma cohorte); 2) diferencias transversales (diferencias entre un grupo de edad joven y uno envejecido en un punto en el tiempo); 3) diferencias “time-lag” (diferencias entre el grupo de edad envejecido de una primera observación y una observación que tiempo después se realiza sobre la cohorte joven al momento que ha alcanzado la edad del grupo envejecido).

---

<sup>2</sup> Una cohorte es un grupo poblacional que comparte un evento origen en común, por ejemplo el haber nacido en un periodo de tiempo determinado.

Este mismo autor indica que una vez que las diferencias han sido calculadas, uno puede proceder con el siguiente nivel de análisis, el cual remite a la separación de las diferencias observadas en sus tres componentes: efecto edad, efecto cohorte y efecto periodo. Los efectos edad se presentan en las diferencias longitudinal y transversal, los efectos cohorte se manifiestan en las diferencias transversales y de “time-lag” (brecha en el tiempo), mientras los efectos periodo se manifiestan en las diferencias longitudinal y las diferencias de “time-lag”. Es decir, las diferencias longitudinales implican efecto edad más efecto periodo, las transversales comprenden efecto edad y efecto cohorte y las diferencias “time-lag” incluyen el efecto periodo menos el efecto cohorte. Ya que las diferencias observadas están compuestas por dos posibles efectos no se puede hacer una inferencia directa sobre los efectos; edad, periodo y cohorte son, por lo tanto, abstracciones y, por lo mismo, no pueden ser observadas directamente pero sí pueden ser inferidas bajo ciertas condiciones y supuestos.

El mismo Palmore (1979) señala que Baltes (1968) y Buss (1974) acertadamente indican que es imposible separar los tres efectos, porque después de que dos componentes han sido definidos el tercero es inequívocamente fijo y la introducción de este tercer componente es redundante. Pero Palmore (1979) sostiene que este argumento es válido para las tres diferencias observadas, pero no es verdad para los tres efectos; cada uno de los tres efectos puede variar independientemente de los otros dos.

Finalmente, Palmore (1978:286) indica que una vez separados los efectos edad, periodo y cohorte está el problema de imputar las causas. Los efectos de edad pueden ser producidos por una combinación de edad biológica, atrofia causada por la inactividad física, proceso de envejecimiento cognitivo, cambios sobre los diferentes roles asignados a diferentes edades, discriminación por edad, etc. Los efectos periodo pueden ser causados por cambios físicos o sociales en un contexto específico, cambios en las técnicas de medida o composición de los grupos, efectos prácticos debidos a la propia medición, etc. Y los efectos cohorte pueden ser causados por diferencias históricas en el contexto social y físico, diferencias en tamaño y estructura de las cohortes, etc. Por último señala que, cualquiera de las causas que producen los efectos sólo pueden ser decididas si se cuenta con algunas evidencias previas (históricas, experimentales, teóricas, etc.).

El enfoque del curso de vida, vertiente teórica en la cual se inscribe este ejercicio, también apunta que “...la edad, el periodo y la cohorte se intersectan unos con otros para producir diferentes patrones de vida entre diferentes grupos de edad o “generaciones”.” (Giele y Elder, 1998:15). Al igual que muchos otros autores, algunos de los principales exponentes de este enfoque reconocen la dificultad de distinguir cada uno de los tres efectos pero intentan relacionarlos con algunos de los principios rectores que esta vertiente teórico-metodológica propone para el estudio del curso de vida individual y colectivo.<sup>3</sup> Así, la edad la relacionan con la llamada “agencia” humana,<sup>4</sup> el periodo tiene que ver con la localización o ubicación en

---

<sup>3</sup> “En términos muy generales, el enfoque del curso de vida busca analizar la manera en que las fuerzas sociales más amplias moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos, para ello se sustenta en cinco principios fundamentales, que son los siguientes”: el principio del desarrollo a lo largo del tiempo, el de tiempo y lugar, el principio del timing, el de las vidas interconectadas (linked lives) y el libre albedrío (agency). (Blanco y Pacheco, 2003:160 y cfr. 161 y 162).

<sup>4</sup> Según el Oxford Dictionary la palabra “agency” quiere decir “means of action by which something is done”. En español dicha palabra inglesa puede traducirse como “albedrío” que, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española quiere decir “potestad de obrar por reflexión y elección”. La palabra albedrío proviene del latín “arbitrium”, traducida como “arbitrio” que quiere decir “facultad de adoptar una resolución con preferencia de otra”. El diccionario señala que la expresión que se usa más ordinariamente es la de “libre

el tiempo y la cohorte es un aspecto de lo que en este enfoque se denomina “vidas interconectadas”. El enfoque del curso de vida introduce un cuarto elemento, el llamado “timing”,<sup>5</sup> como un medio para integrar las dimensiones individual, histórica y social (Giele y Elder, 1998:24-25).

En resumen, la pertinencia de incluir en el análisis los tres efectos reiteradamente señalados, es reconocida en una variedad de investigaciones y vertientes disciplinarias que, de alguna manera abordan estos parámetros temporales, y que abarcan desde las más clásicas de la epidemiología hasta temas más novedosos como el estudio del turismo (Toivonen, 1999) o la ansiedad y la neurosis (Twenge, 2000). En esta oportunidad, nosotras hemos decidido explorar desde esta vertiente la temática sobre la participación económica femenina de las mujeres mexicanas, tomando como referencia un ejercicio realizado por Halli y Rao (1992) sobre la fuerza de trabajo canadiense.

## FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA

Para esta presentación decidimos trabajar con una encuesta retrospectiva que comprende a los sobrevivientes de tres cohortes que nacieron entre 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Esta encuesta es de cobertura nacional en México y se aplicó en 1998 (EDER-Encuesta Demográfica Retrospectiva). Para dar cuenta de los dos grandes estratos socioeconómicos, distinguiremos a dos sub-poblaciones de mujeres: aquellas con padres en ocupaciones manuales (estrato socioeconómico bajo) y aquellas con padres en ocupaciones no manuales (sectores medios). Esta distinción se sustenta en el hecho de que la encuesta solamente pregunta la ocupación de los padres y las madres cuando *ego* tiene 15 años y, aunque estamos conscientes de que esta distinción se mejoraría si tuviéramos, por ejemplo, el dato del nivel de escolaridad de los padres, aspecto que no se pregunta en la EDER, el recorte para estratificar al grupo de mujeres estudiadas solo partirá de la variable ocupación. Además de lo anterior, hay que señalar que sólo consideramos la ocupación del padre porque la respuesta de la ocupación materna es de poca proporción.

Para este ejercicio hemos tomado como referencia una técnica ya utilizada por algunos autores que se basa en un modelo lineal convencional de regresión, el cual comprende variables “dummy” para tratar de captar cada efecto.<sup>6</sup> Las tasas de participación serán nuestra variable dependiente, por lo que usaremos la transformación logit con la idea de linealizar la relación. La función logit es  $\ln(p/(1-p))$ , donde  $p$  es la tasa expresada como una proporción. Como ya se mencionó, tomando como base el ejercicio realizado por Halli y Rao (1992), seguiremos el procedimiento utilizado por Maxim (1984, citado en Halli y Rao, 1992) aplicando una aproximación lineal convencional que comprende una serie de regresiones con variables dummy.

---

albedrío”, de ahí que parezca pertinente usar esta expresión como sinónimo o, por lo menos, como equivalente cercano del vocablo inglés “agency”, sin embargo, también da una idea del mismo concepto el hablar de “libertad de acción”.

<sup>5</sup> Si bien resulta un poco difícil traducir con precisión al español el término “timing”, es claro que se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento.

<sup>6</sup> Las variables dummy (también denominadas ficticias) son variables independientes que permiten recoger la incidencia de variables cualitativas o atributos sobre la variable dependiente, son variables dicotómicas que generalmente toman valores cero y uno.

Para ser más específicas, en primer lugar, se corren de manera separada sobre el logit de las tasas de participación femeninas los modelos que comprenden a las variables dummy de edad, periodo y cohorte, para tomar en cuenta el monto de variación ( $R^2$ ) de cada efecto principal (en la terminología estadística del análisis de varianza).<sup>7</sup> En el análisis respectivo fueron 16 variables dummy de edad, 3 de cohorte y 17 de periodo.<sup>8</sup> El siguiente paso fue correr los modelos de regresiones que comprenden las interacciones de primer orden de edad con periodo, edad con cohorte y periodo con cohorte. En tercer lugar, con la intención de obtener la  $R^2$  correcta para el modelo completo y aun reconociendo el problema de identificar el peso de las variables, se produjeron los coeficientes de regresión del modelo edad-periodo-cohorte (interacción de segundo orden). En los modelos de efectos principales y las interacciones de primer orden,  $E_{17}$  (57-59),  $P_{17}$  (1996-1998) y  $C_3$  (1966-1968) se consideraron cero, en el modelo de interacción de segundo orden (es decir, edad-periodo-cohorte) sólo  $E_{17}$ ,  $P_{17}$ ,  $C_3$  y  $C_2$  fueron cero para satisfacer las restricciones de las variables dummy en la regresión.

El modelo edad con periodo (EP) fue usado para obtener los coeficientes de regresión para edad y periodo, necesarios para el análisis. Este modelo es:

$$Y_{EP} = b_0 + \sum_i e_i E_i + \sum_j p_j P_j$$

Donde  $Y_{EP}$  se refiere a la transformación logit de las tasas de edad-periodo;  $E_i$  y  $P_j$  representan las categorías de edad y  $e_i$  y  $p_j$  periodo y son los respectivos coeficientes de regresión para  $i=1$  a 15 y  $j=1$  a 16. Los coeficientes para el conjunto de categorías cero, se obtuvieron por sustracción ya que  $\sum_i e_i=0$  y  $\sum_j p_j=0$ . Los coeficientes para la categoría cohorte fueron estimados de los residuales del modelo edad-periodo (EP):

$$(Y_{EP} - \hat{Y}_{EP}) = b_0 + \sum_k c_k C_k$$

donde  $\hat{Y}_{EP}$  se refiere a los valores estimados  $Y_{EP}$ ,  $C_k$  representa las categorías de cohorte y  $c_k$  se refiere a los coeficientes cohorte para  $k=1$  a 3. Los coeficientes para la tercera cohorte  $c_3$  fueron estimados por sustracción ya que  $\sum_k c_k=0$ .

Finalmente, un segundo análisis es efectuado al controlar el efecto edad, ya que los valores de  $R^2$  edad-periodo, edad-cohorte y edad-periodo-cohorte fueron examinados con el impacto de la edad removida. Esos cálculos se basaron en los valores de  $R^2$  obtenidos en las regresiones previas.

---

<sup>7</sup> Las tasas de participación se calcularon dividiendo el número de casos cuyo evento fue trabajar durante el año persona vivido, entre el total de años persona vividos para cada una de las tres cohortes de mujeres, en cada grupo de edad y para cada periodo; cabe señalar que en algunos rubros los casos fueron reducidos y no los tomaremos en cuenta en la descripción de la evolución de las tasas de participación, ni en los modelos (por ello trabajaremos con el rango de edad de 12 a 59 años).

<sup>8</sup> Dado que las cohortes comprenden tres años, los grupos de edad y los periodos también serán tri-anales. Para la edad decidimos trabajar con los grupos: 12-14, 15-17, 18-20, 21-23, 24-26, 27-29, 30-32, 33-35, 36-38, 39-41, 42-44, 45-47, 48-50, 51-53, 54-56, 57-59. En cuanto a los periodos consideramos los años: 1948-1950, 1951-1953, 1954-1956, 1957-1959, 1960-1962, 1963-1965, 1966-1968, 1969-1971, 1972-1974, 1975-1977, 1978-1980, 1981-1983, 1983-1986, 1987-1989, 1990-1992, 1993-1995, 1996-1998. Y las cohortes son aquellas que nacieron entre 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

## EL CONTEXTO Y EL ANÁLISIS DE RESULTADOS

### *El contexto en torno a las cohortes analizadas y el papel de la familia*

Desde hace bastantes años uno de los principales hilos conductores en los análisis sobre el tema de la vinculación familia-trabajo es “...que la participación de hombres y mujeres en la actividad económica se ve condicionada, facilitada y obstaculizada por los demás miembros de sus unidades domésticas con quienes establecen una división de tareas y responsabilidades” (García y Pacheco, 2001:725). Así, desde principios de la década de los ochenta, algunos estudios pioneros empezaron a ofrecer explicaciones en torno a la participación económica de los integrantes del hogar ya no sólo desde el lado del mercado -- y como agregados de individuos, generalmente, hombres-- sino estableciendo algunas relaciones precisamente con las características de las unidades domésticas ya que éstas “...redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo” (García, Muñoz y Oliveira, 1982:8).

Al respecto de lo anterior, en la actualidad México cuenta ya con un importante conjunto de hallazgos, en particular en este momento queremos recuperar un resultado que para los fines del presente ejercicio debe formar parte de lo que, en el primer apartado, denominamos evidencias previas. Se trata de un estudio de corte descriptivo que analiza las características de la mano de obra familiar en la ciudad de México para el periodo 1970-1995, lapso que comprende fuertes periodos de crisis económicas y algunas recuperaciones y, entre otras cosas, en dicho estudio se muestra la importancia que adquiere el incremento de la participación de las esposas en el mercado de trabajo. Este incremento fue mayor en los sectores medios por lo que en el texto se reflexiona acerca de la necesidad, por parte de estos sectores, de sostener un cierto nivel de vida por la vía de agregar mayores recursos al ingreso familiar (García y Pacheco, 2001). Teniendo, entonces, como referencia lo anteriormente expuesto, y siguiendo un poco en esta línea, para esta ponencia las preguntas irían por el lado de qué pasa en la escala nacional y, especialmente, qué tipos de efecto han estado determinando estos cambios.

Ahora bien, brevemente nos daremos a la tarea de contextualizar los momentos vividos por las tres cohortes de mujeres mexicanas. Las mujeres nacidas en la segunda mitad de la década de 1930, en términos generales, habrían entrado teóricamente al mercado de trabajo a mediados de los años cincuenta. Como es ampliamente conocido, tanto para el caso de México como para prácticamente todos los países de América Latina, la participación económica de las mujeres en la década de los cincuenta fue bastante escasa, a pesar de que el país estaba entrando a un proceso de acelerada urbanización, de que había crecimiento con estabilidad económica que se basaba, sobre todo, en la creciente industrialización. La escasa participación económica femenina parece haberse debido, entre otras cosas, al predominio de un modelo familiar tradicional/conyugal donde el hombre era el proveedor único (amén de que, efectivamente, en buena medida las condiciones macroeconómicas sí se lo permitían) y se esperaba que la mujer cumpliera exclusivamente las funciones de esposa, madre y ama de casa.

La mayoría de las mujeres que sí participaban en el mercado de trabajo podrían dividirse en dos grandes grupos, por un lado, las jóvenes solteras, con ciertos niveles de escolaridad, que podían desempeñarse en ocupaciones ya entonces consideradas como tradicionalmente femeninas --las consabidas de maestra y oficinista-- aunque al momento de casarse abandonaban la actividad económica. Por otro lado, estaban las mujeres “sin marido” (viudas,



divorciadas, separadas, “abandonadas”, madres solteras) que, precisamente por carecer de un hombre/proveedor, se veían obligadas a generar sus propios recursos económicos.

Como es de suponerse, no sólo no existen investigaciones que den cuenta de la vinculación familia-trabajo para la década de 1950, sino incluso hay muy pocos estudios que hagan referencia a la participación económica femenina durante ese periodo (García y Oliveira, 1994).

Las mujeres nacidas en los años cincuenta se encontraron con un panorama laboral muy diferente cuando estuvieron en condiciones de entrar al mercado de trabajo (en la década de los setenta), pero también con ciertas condiciones similares a las mujeres de la cohorte nacida en los treinta, como, por ejemplo, la tendencia prevaleciente de dejar el trabajo al momento de casarse. De esta manera, la participación económica femenina de los años setenta aún era mayoritariamente de mujeres jóvenes y solteras, aunque las oportunidades de empleo, por ejemplo, en el sector terciario de tipo formal, eran crecientes, lo cual favorecía, entre otras cosas, a las mujeres jóvenes de clase media y/o con niveles altos de escolaridad (de preparatoria en adelante).

Aunque puede considerarse que aún no había estudios que abordaran, en estricto sentido, lo que ahora se conoce como la articulación familia-trabajo, una vía de acceso a la participación económica familiar fue la propuesta de las llamadas estrategias de sobrevivencia y/o estrategias familiares de vida (Torrado, 1981). La vertiente de análisis que desarrolló el concepto de estrategias buscaba conectar y/o articular trabajo, familia, unidad doméstica, participación económica de los diferentes integrantes del hogar, manutención cotidiana y generacional, en fin, las varias instancias o dimensiones que pueden incluirse en la conocida reproducción social.

Las mujeres nacidas en la segunda mitad de la década de los sesenta, a pesar de que, en términos generales, contaban con niveles de escolaridad superiores a los de las cohortes previas, ingresaron al mercado de trabajo en un contexto definitivamente signado por la crisis. La década de los ochenta, como es bien sabido, puede caracterizarse no sólo en México sino en toda la región, entre otras cosas, por el deterioro económico, la creciente heterogeneidad laboral y también por una mayor presencia femenina en los mercados de trabajo. Ya no fueron sólo las jóvenes solteras las que buscaban trabajo sino también las mujeres casadas y con hijos, esta circunstancia, indudablemente, elevó las tasas de participación económica femenina.

Este cambio en el patrón de la participación económica femenina, tan diferente a la tendencia que se mantuvo durante décadas y que imponía a las mujeres el papel esencial de esposa-madre-ama de casa, como dice Catalina Wainerman (2002), no se debió precisamente a la ampliación de buenas oportunidades de trabajo ni a la modernización de los países de América Latina sino, todo lo contrario, se debió al empobrecimiento, a la caída del poder adquisitivo, a la pérdida de empleos por parte de los hombres/proveedores y, en última instancia, a la estricta necesidad de sobrevivir, entre otras cosas, a costa de la intensificación y explotación del trabajo femenino doméstico y extradoméstico, lo cual implicó, entre otras muchas cosas, al agudizamiento de la tensión y los posibles conflictos que representa conciliar las esferas laboral y familiar. Sin dejar de reconocer este proceso, podrían estarse vislumbrando algunos cambios generacionales, y es este último aspecto el que buscaríamos atender a continuación.

### *El análisis de resultados*

Como podemos apreciar al comparar las gráficas 1 y 2, las tasas de participación de las mujeres cuyos padres fueron no manuales (que hemos asociado con sectores medios) son mucho más elevadas que las de los padres manuales (lo que hemos asociado con sectores “populares”). Es decir, el formar parte de una familia de origen de estratos medios propicia la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, entre otras cosas porque cuentan con más años de escolaridad. Este aspecto nos remite a uno de los conocidos factores que explican la inserción de las mujeres al mercado de trabajo, es decir, la tendencia secular de que a mayor nivel de instrucción mayor participación femenina.

Como lo mencionamos anteriormente, las mujeres de la cohorte más antigua estarían entrando al mercado de trabajo en los años cincuenta, al respecto podemos señalar que del conjunto de mujeres ubicadas en el sector “popular” cerca de la sexta parte de las jóvenes entre 12 y 15 años de edad estaban participando en el mercado de trabajo. Cabe mencionar que para la cohorte intermedia (1951-1953) y la más reciente (1966-1968) los niveles de participación entre los 12 y 15 años se reducen (10.4 y 9% respectivamente) (gráfica 1), hecho que estaríamos esperando se reflejara como un efecto cohorte en los modelos de regresión. En el caso de los sectores medios los niveles de participación en edades tempranas son más bajos (gráfica 2).

En relación a la cohorte más antigua (1936-1938) del sector popular, es durante la década de los cincuenta que las tasas se incrementan paulatinamente al transitar de los 15 a los 25 años de edad, hasta alcanzar casi el 25% y este nivel de participación se conserva muy similar a partir de esa edad (gráfica 1). Así, podemos indicar que el comportamiento de participación para esta primera cohorte reitera el señalamiento de que las mujeres casadas y/o con hijos se inserten en el mercado de trabajo en muy baja proporción.

Habíamos mencionado en el apartado anterior que las mujeres de la cohorte intermedia (1951-1953) se estarían insertando en el mercado laboral bajo un panorama económico diferente al de la década de los cincuenta, pero que quizás tenían algo en común con la cohorte anterior en cuanto al patrón de inserción: el dejar de trabajar al casarse y/o al tener hijos. No obstante, los datos muestran que las mujeres captadas por esta encuesta de la cohorte intermedia y asociadas a los sectores medios no se ajustan a dicho patrón de inserción ya que en las edades reproductivas el incremento de participación es paulatino y aumenta en la década de los ochenta alcanzando niveles de más de 70%. A manera de hipótesis, con lo anterior podemos hacer referencia al hecho de que las mujeres de sectores medios pueden ser consideradas como pioneras de un patrón de mayor permanencia en el trabajo.<sup>9</sup> En cambio, aquellas mujeres que pertenecen a los sectores populares, muestran que entre los 21 y 24 años de edad se reduce su participación (pasando de 31.9 a 26.3%). De nuevo, sobre este hecho en particular, lo que estaríamos esperando en los modelos de regresión es que lo anteriormente expuesto se reflejara como un efecto periodo para los sectores populares y como un efecto cohorte para los sectores medios.

Finalmente, en cuanto al análisis descriptivo, la cohorte más joven (nacida entre 1966 y 1968) se incorporó al mercado de trabajo en la década de los ochenta, es decir, durante la

---

<sup>9</sup> En la literatura especializada, se ha utilizado la expresión “mujeres pioneras” para referirse a aquellas generaciones que iniciaron un cambio en el patrón de fecundidad (en la vía de la reducción), así, estableciendo un símil con dicha situación usamos aquí esta expresión.

denominada década perdida, en este caso el aumento de participación entre una cohorte y otra, entre los veinte y treinta años de edad, nos está indicando un efecto cohorte pero también un efecto periodo, quizás la década de los ochenta aceleró la participación. No obstante, es clara la diferencia en los niveles de participación de los sectores populares y medios, pues para éstos últimos las tasas se duplican (gráficas 1 y 2).

A continuación pasaremos a los resultados de la aplicación de la técnica de regresión. En el cuadro 1 podemos apreciar una alta variación en las tasas de participación que se debe exclusivamente a la edad (primer renglón del cuadro). Ahora bien, las diferencias entre los distintos estratos socio-económicos se presentan al observar las proporciones de variación de las tasas de participación por periodo o cohorte de nacimiento (segundo y tercer renglón del cuadro); en el caso de los sectores populares la variación por periodo es más significativa que en los sectores medios, en los que, a su vez, la proporción de variación debido al efecto cohorte toma mayor importancia. Para los sectores populares, edad y periodo juntos dan cuenta del 96% de variación de las tasas de participación (cuarto renglón), mientras para los sectores medios tanto la relación edad-periodo como la edad-cohorte estarían explicando de igual manera la variación de las tasas (más del 80%).<sup>10</sup> Cuando el efecto edad es eliminado, en los sectores medios es donde la combinación periodo-cohorte adquiere más significado, explicando más del 50% de la variabilidad de las tasas en los estratos medios (sexto renglón).

Cuando el efecto edad es controlado (cuadro 2), se hace clara la diferencia entre los distintos estratos socio-económicos: el periodo explica ampliamente la variación en los sectores populares (segundo renglón del cuadro) y la cohorte alcanza a explicar cerca del 60% de variabilidad de las tasas femeninas de sectores medios (tercer renglón del cuadro). En términos de nuestras hipótesis, hemos podido encontrar evidencia de que para los sectores medios los cambios ocurridos entre generaciones son importantes y que entre los sectores populares los momentos económicos condicionan de manera más clara las entradas y salidas del mercado de trabajo de las mujeres.

Ahora bien, los efectos edad, periodo y cohorte por categorías individuales se presentan en las gráficas 3, 4 y 5, las cuales nos permitirán detallar algunos aspectos. Como podemos observar en la gráfica 3, el efecto de cada grupo de edad sobre las tasas de participación económica femenina es generalmente de signo positivo en ambos estratos socio-económicos, y solamente es de signo negativo en edades por debajo de los 18 años (momento en que en México legalmente se adquiere la mayoría de edad).<sup>11</sup> Lo importante a resaltar es la existencia de patrones diferenciales por sector socio-económico en cuanto a los efectos, así, es claro que en los sectores medios, entre los 27 y 41 años de edad, el efecto edad es mayor que en las edades jóvenes, a diferencia de lo que acontece en sectores populares donde el mayor efecto se presenta en el grupo de edad 21-23. Es muy probable que el patrón del estrato popular se deba a las salidas por matrimonio y/o cuidado de los hijos, entre otras cosas, por ejemplo, por la dificultad o imposibilidad de conseguir apoyos sociales o económicos para poder salir fuera de casa a realizar un trabajo extra-doméstico, pero tampoco habría que descartar factores culturales tales como la permanencia de los roles tradicionales.

---

<sup>10</sup> En un sentido estricto se tendría que hablar de la variabilidad de los logit de las tasas, pero para mayor facilidad de lectura hemos preferido utilizar esta forma de análisis.

<sup>11</sup> Recordemos que el grupo de referencia para la variable edad es el de 57 a 59 años.

En cuanto al efecto periodo en el nivel de participación femenina, es claro que los efectos de signo negativo más fuertes se presentan antes la década de los cincuenta, cuando las tasas eran bajísimas (gráfica 4).<sup>12</sup> En los años sesenta, de nuevo se observan fuertes efectos de signo negativo, lo cual estaría reflejando que en un periodo de auge de la economía mexicana quizás el ingreso de un solo proveedor bastaba para una familia, esta hipótesis se fortalece especialmente porque el efecto de signo negativo es más elevado en los sectores medios, aspecto que también destaca, pero con menor incidencia, a fines de los setenta cuando en México se presentó un breve auge petrolero. Ahora bien, el efecto periodo en los ochenta, por una parte, se traduce en efectos de signo positivo, por otra parte, conlleva efectos mayores para los sectores medios. Este último aspecto, de nuevo, estaría indicando que en los sectores populares existen factores familiares y socioculturales que inhiben la participación incluso en épocas de crisis.

Como ya se había mencionado, el efecto cohorte es el menos significativo. En buena medida esto se debe al número reducido de cohortes que captó la encuesta, además de no contar tampoco con cohortes continuas. No obstante, un aspecto a destacar en torno a este efecto, es el peso significativo que tuvo la cohorte intermedia (aquella nacida entre 1951 y 1953) en la participación femenina de los sectores medios (gráfica 5), lo cual estaría apoyando la hipótesis lanzada en el análisis descriptivo sobre las llamadas “mujeres pioneras”.

Antes de finalizar, sólo queremos agregar que la línea de investigación que hemos venido trabajando conjuntamente como co-autoras desde hace algunos pocos años, y que se centra en la vinculación trabajo-familia y en la puesta en práctica de una metodología mixta, creemos que se enriquece ahora con este ejercicio eminentemente cuantitativo, ya que se ha buscado ponderar pesos de algunas variables explicativas clásicas. Si bien constituye sólo un primer intento --nos referimos específicamente al problema teórico-metodológico que representa dilucidar el efecto edad/periodo/cohorte--, por un lado, confirma fenómenos ya conocidos como el de la mayor participación económica femenina de los sectores medios vista en su dimensión diacrónica, pero agregando por lo menos un elemento al análisis, el peso que tiene en este fenómeno el multicitado efecto cohorte.

Por otro lado, y atendiendo a los sectores menos favorecidos de la sociedad mexicana, también pareciera agregarse a las evidencias ya conocidas el hecho de que ante el deterioro generalizado de las condiciones de vida de los países de América Latina en los últimos 20 o 25 años, las familias han tenido que implementar estrategias de sobrevivencia en las cuales el trabajo desempeñado por las mujeres --trabajo de todo tipo-- ha resultado importante, lo cual les ha acarreado costos como los de la sobre-explotación pero, tal vez, también la paulatina y a veces muy relativa modificación de ciertos patrones tradicionales de relación sustentados, entre otros factores, en los roles de género y la división del trabajo doméstico.

Para concluir esta presentación, quisiéramos hacer un breve comentario general, de carácter más bien teórico-metodológico; como suele señalarse en muchos textos actuales dedicados a lo que genéricamente se puede denominar como metodología, todo o casi todo, o por lo menos “mucho”, del proyecto de investigación y de sus resultados está directamente relacionado con la pregunta de investigación. Así, dependiendo del problema o pregunta de investigación es esperable, desde el inicio, o puesto de manera más clásica, se hipotetiza,

---

<sup>12</sup> En este caso la referencia es el periodo 1993-1996, en el cual se presentan elevadas participaciones, por ello generalmente los efectos son de signo negativo.

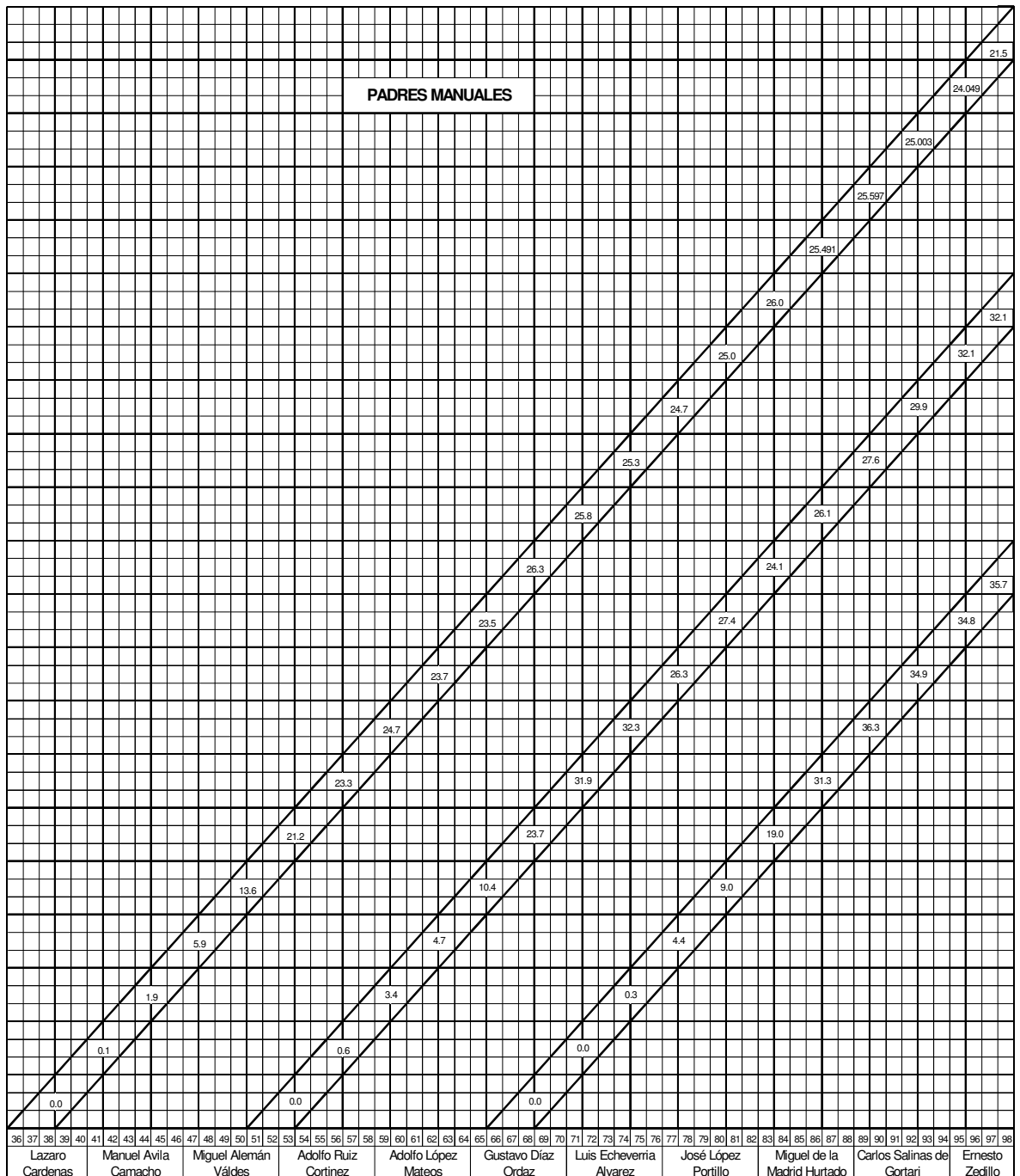
como en el tipo de análisis que hemos venido haciendo en esta ponencia, que uno de los tres efectos reiteradamente mencionados tenga mayor peso que los otros dos.

Sin embargo, el peso del efecto edad-periodo-cohorte, también variará dependiendo del fenómeno que se pretenda explicar, por ejemplo, si se trata de variables macroeconómicas, como la de gasto en los hogares, resultará que el ingreso y/o el estrato socioeconómico pesará más que, por ejemplo, el efecto cohorte (como lo demuestra Toivonen (1999) en su análisis sobre el gasto en turismo que llevan a cabo diferentes cohortes). Por el contrario, si se hace el ejercicio de aplicar este tipo de modelos a fenómenos tradicionalmente no considerados en esta vertiente, como aquellos relacionados con los aspectos subjetivos del ser humano (por ejemplo, el análisis que lleva a cabo Twenge (2000) sobre la ansiedad y la neurosis), las variables económicas, como el ingreso, pesarán menos frente a los efectos periodo y cohorte.

El mundo del trabajo y, sobre todo, la vinculación trabajo-familia, seguramente requiere, como muchos estudios lo señalan desde hace años, de la consideración de una variedad de aspectos tanto objetivos como subjetivos, tanto macro como micro, tanto cuanti como cuali, por lo que las vetas que pueden encontrarse en la aplicación de modelos y técnicas eminentemente cuantitativas --como las que se han presentado en esta oportunidad-- representan todo un reto para la sociodemografía y los estudios sobre familia y trabajo.



**Gráfica 2**  
**Diagrama de Lexis correspondiente a las tasas de participación femenina de tres**  
**cohortes de mujeres mexicanas nacidas entre 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968**  
**(Sectores Populares)**



Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

**Cuadro 1**  
**Proporción explicada de variación en las tasas económicas de participación femenina**  
**según varios modelos de edad, periodo y cohorte**

Modelos	Parámetros	Proporción de variación explicada ( $R^2$ )	
		Sectores populares	Sectores medios
E	15	0.823	0.741
P	16	0.433	0.289
C	2	0.021	0.222
EP	31	0.968	0.862
EC	17	0.869	0.890
PC	18	0.437	0.509
EPC	33	0.970	0.973

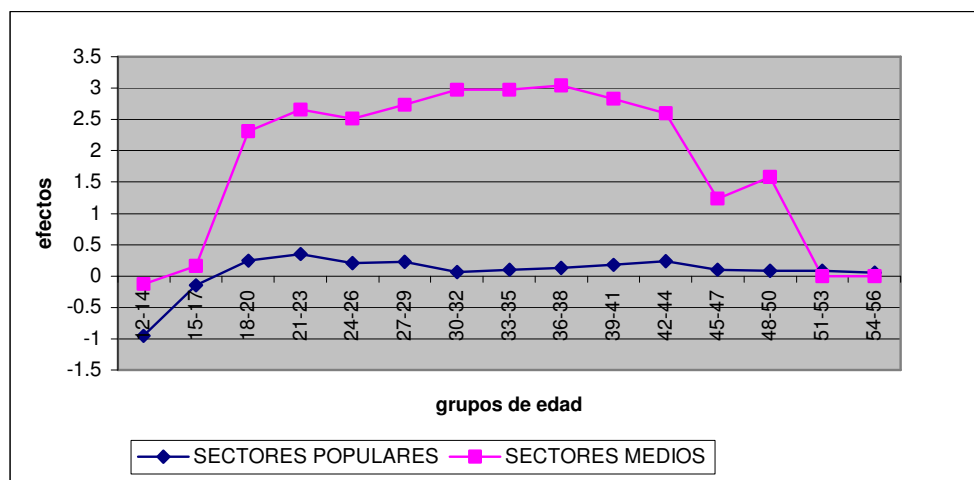
Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

**Cuadro 2**  
**Proporción de variación residual (controlando por edad) explicada**  
**por efectos periodo y cohorte**

	Proporción residual de variación explicada (controlando edad)	
	Sectores populares	Sectores medios
$1 - E$	0.177	0.259
$(EP - E)/(1 - E)$	0.819	0.467
$(EC - E)/(1 - E)$	0.259	0.575
$(EPC - E)/(1 - E)$	0.831	0.895

Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

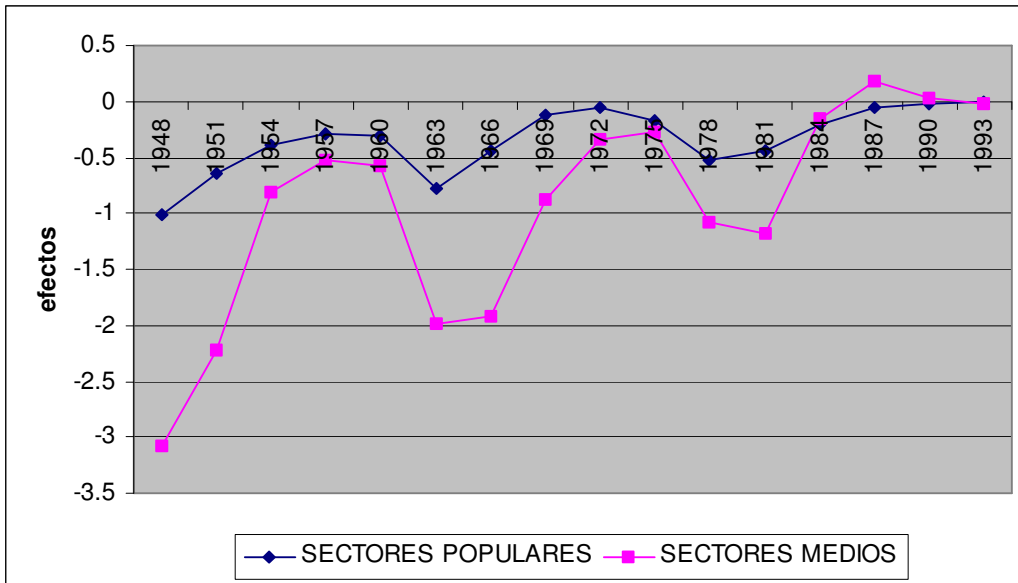
**Gráfica 3**  
**Distribución de los efectos edad**



Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

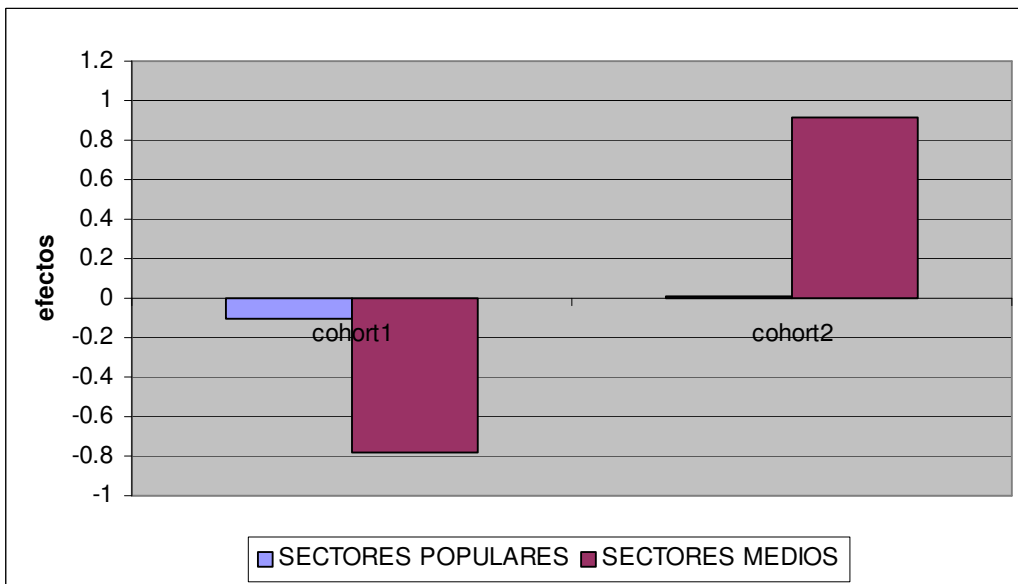


**Gráfica 4**  
**Distribución de los efectos periodo**



Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

**Gráfica 5**  
**Distribución de los efectos cohorte**



Fuente: Encuesta Nacional Demográfica Retrospectiva, México, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ananth, C. *et al.* (2001), "Rates of Preterm Delivery among Black Women and White Women in the United States over Two Decades: An Age-Period-Cohort Analysis", *American Journal of Epidemiology*, Vol. 154, No. 7.
- Baltes, K. (1968), "Longitudinal and Cross-sectional Sequences in the Study of Age and Generation Effects", *Human Development*, 11.
- Blanco, M. y E. Pacheco (2001), "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, No. 13.
- (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos sub-cohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de Población*, Año 9, No. 38, octubre-diciembre, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Buss, A. (1974), "Generational Analysis: Description, explanation, and Theory", *Journal of Social Issues*, 30(2).
- Cehn, X. *et al.* (2003), "Secular Trends in Adolescent Never Smoking From 1990 to 1999 in California: An Age-Period-Cohort Analysis", *American Journal of Public Health*, Vol. 93, No. 12.
- Elder, G. y L. Pellerin (1998), "Linking history and human lives", Giele, J.Z. y G. Elder, eds., *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*, Sage, Thousand Oaks, California.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira (1982), *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México/IIS de la UNAM.
- García, B. y E. Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, El Colegio de México.
- (2001), "Participación económica familiar en la ciudad de México hacia finales del siglo XX", Gómez de León y Rabell, coords., *La Población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.
- Giele, J.Z. y G. Elder (1998), "Life course research: development of a field", Giele, J.Z. y G. Elder, eds. (1998), *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*, Sage, Thousand Oaks, California.
- Halli, S. y K. Rao (1992), *Advanced Techniques of Population Analysis*, Nueva York, Plenum Press.
- Hobcraft, *et al.* (1982), "Age, Period, and Cohort Effects in Demography: A Review", *Population Index*, 48(1).
- Kazaura, *et al.* (2004), "Increasing Risk of Gastroschisis in Normandy: An Age-Period-Cohort Analysis", *American Journal of Epidemiology*, Vol. 154, No. 2.
- O'Rand, A. y J. Henretta (1999), *Age and Inequality. Diverse Pathways Through Later Life*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Pacheco, E. y M. Blanco (2002), "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3 (51).
- Palmore, E. (1978), "When Can Age, Period and Cohort be Separated?", *Social Forces*, Vol. 57:1.
- Portrait, Alessie y Deeg (2003), "Disentangling the age, period, and cohort effects using a modeling approach", Tinbergen Institute, Discussion Paper, TI 2002-120/3, Amsterdam (<http://www.tinbergen.nl>)

- Settersten, R. (1999), *Lives in Time and Place. The problems and promises of developmental science*, Baywood Publishing Co., Amityville, New York.
- Toivonen, T. (1999), "Tourist Generation?", Ahtola y Toivonen, eds., The Finnish Univeristy Network for Tourism Studies, Discussion and Working Papers Series No. 1, University of Joensuu, Finland (<http://www.tourismuninet.org/muuttuvamatkailu/art1.html>)
- Torrado, S. (1981), "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46), El Colegio de México.
- Twenge, J.M. (2000), "The age of anxiety? Birth cohort change in anxiety and neuroticism, 1953-1993", *Journal of Personality and Social Psychology*, American Psychological Association (<http://www.apa.org/journals/psp/psp7961007.html>)
- Wainerman, C. (2002), *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. UNICEF/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Yang, et.al. (2003), "A methodological comparison of age-period-cohort models: Fu's intrinsic estimator and conventional generalized linear models, *Population Association of America*, 2003 Annual Meeting.